

Crónica diocesana 2020 El año que vivimos peligrosamente



Miércoles 11 de marzo de 2020: la Organización Mundial de la Salud (OMS) anuncia una pandemia global en todo el planeta a causa de un virus desconocido, muy contagioso y letal, de origen chino, denominado desde entonces **Coronavirus SARS COVID-19**. Este fecha va a marcar un **antes y un después en la historia contemporánea de la humanidad**. Y tras diez meses, sigue siendo la realidad principal que atenaza y hiere a nuestro mundo, más allá de las primeras y esperanzadoras vacunas, ya inyectadas en miles de personas. Se abrió entonces y permanece abierto un tiempo de incertidumbres, sombras y dolor, mucho dolor. Y nadie es ajeno a él. Ni tampoco la Iglesia para la que nada humano le es indiferente, ni ajeno.

Con fecha oficial de **domingo 15 de marzo de 2020, el Gobierno de España decreta en todo el territorio nacional un severo estado de alarma por emergencia sanitaria grave, que conlleva el confinamiento domiciliario de toda la ciudadanía**, excepto para cuestiones contempladas en la ley. El estado de alarma y el confinamiento se prolongan en España, en su primer momento, hasta el domingo 21 de junio, si bien, desde el sábado 2 de mayo, según territorios, comienza su flexibilización, hasta con cuatro fases distintas. Tras un verano atípico y un comienzo de otoño muy preocupante, España vuelve a estar en estado de alarma, aunque ya sin confinamiento generalizado, desde el 25 de octubre, que, en principio, no concluirá hasta el 9 de mayo.

Nada humano le es ajeno a la Iglesia

¿Y qué pudo hacer y que hizo la Iglesia de hecho durante estos meses, que, finalmente, serán más de un año?: **orar, sufrir, solidarizarse, servir, buscar modelos alternativos de presencia y de ministerio (hasta «reinventarse» y «digitalizarse»...), colaborar con Cáritas** (por cierto Cáritas Diocesana, en 2019, puso al servicio de los más necesitados casi dos millones de euros y atendió a cerca de 8.000 personas) y **otras instituciones de caridad...**

Y, sobre todo, volver a entender y

a hacer entender que solo Dios es omnipotente y fuente imprecadera e inagotable de salud y de misericordia. Y que la Iglesia es solo su canal, su cauce, su servidora y hasta inútil sierva que solo hace que tiene que hacer y lo que puede hacer. Porque solo, sí, Dios basta, y Dios, sí, que es amor y el amor es más fuerte que la muerte, lo puede todo.

Por ello, y partiendo de estos presupuestos, me dispongo a escribir la crónica de la diócesis de Sigüenza-Guadalajara del año recién concluido, más atípica desde que en 1985 comencé con este servicio. Y ahora, mientras, en una blanca tarde invernal asolada por el temporal «Filomena»..., comienzo, repito, a escribir esta crónica, **basten tan**



solo algunos cuantos más sobre la **pandemia, que nos permitan volver a palpar su magnitud.** A día de hoy, el número de contagiados por la COVID a lo largo del año es de 95 millones de personas, de ellas algo más de dos millones de fallecidos, según los datos oficiales de la OMS. En España, según datos gubernamentales, unos 2.300.000 contagiados y sobre 54.000 fallecidos. Y, según cifras también, repito, oficiales, en nuestra provincia y diócesis ha habido más de 14.000 contagiados y en torno a medio millar de fallecidos.

Y a todos ellos, a sus familiares, a los profesionales sanitarios y de los trabajos esenciales, a los voluntarios y a quienes, por las razones que sean que sean –muy singularmente nuestros queridísimos ancianos–, **más damnificados** han resultado y resultan de una pandemia histórica, que tarde o temprano superaremos, **dedico estas líneas.** Porque, recordémoslo de nuevo, todo se pasa, Dios no se muda, solo Dios basta.

In memoriam

Y al hilo de esta dedicatoria, ofrezco a continuación los nombres de algunos de los sacerdotes, consagrados y laicos fallecidos, a causa de la pandemia o por las razones que fueran, en nuestra Iglesia diocesana. Esta lista solo es completa y exhaustiva en relación con los sacerdotes. Y repito: es solo una lista, que podría ampliarse mucho más.

Ocho sacerdotes al servicio directo de nuestra diócesis –algunos de ellos marcaron huella tan benéfica en nuestra Iglesia de Sigüenza-Guadalajara en el último medio siglo– fallecieron en 2020. Los cito por orden cronológico en su muerte: **Ricardo González Rozas, Marciano Somolinos de la Vega, Daniel Sánchez Domínguez, Florentino López Barra, Antonio Herrera Riofrío, Benigno Alguacil Martínez, Felipe Gutiérrez Esquiró y Eusebio**

Alonso Sanz. A ellos hay que añadir a otros cuatro nacidos en la diócesis y que sirvieron ministerialmente en Madrid: **Jesús Tercero Navío, Juan José Beltrán Yagüe, Esteban Malo López y Máximo Barbero Mínguez.**

Las **religiosas** presentes en la diócesis, fallecidas en 2020, salvo error u omisión involuntarios, fueron las Hermanitas de los Ancianos Desamparados **sor Filomena de San Antonio de Padua y sor Araceli Jiménez;** las clarisas **sor Presentación Latasa y sor Purificación Sotoca;** la jerónima **sor Antonina Gorgojo;** y la carmelita descalza **sor María de Jesús Sanz Cabellos.**

Y a la hora de hacer memoria expresa de los laicos diocesanos fallecidos en 2020, empiezo pidiendo perdón por incluir tan solo los siguientes nombres: **José Ortega, Ángel Sanz Aguilera, José María Sánchez de Toca, Ángel Corral, Teresa de Luis, Ángeles Larriba, Martín José Contreras, Antonio Pajares, Felisa Hernando, Ángel Simón,** y un sentido y largo etcétera. *Requiem aeternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis!* Amén.



Don Atilano, 50 años de sacerdote, 24 de obispo

El 15 de agosto de 1970, en su asturiano pueblo natal, fue ordenado sacerdote nuestro obispo desde el 2 de abril de 2011, monseñor **Atilano Rodríguez Martínez.** En la catedral seguntina fue la celebración correspondiente, sometida a las normativas vigentes a la que obliga la pandemia. Ojalá que el próximo 19 de junio, también la catedral pueda acoger la celebración diocesana más amplia y festiva ya no solo de sus bodas de oro sacerdotales, sino también de sus bodas de plata episcopales (será el próximo 18 de febrero cuando se cumplan 25 años de su consagración episcopal). Don Atilano alcanzará los 75 años el próximo 25 de octubre.

Y la **agenda del obispo**, al igual, como dijimos al comienzo, de la entera humanidad, ha estado **marcada por la pandemia.** Así, del 14 de marzo al 25 de junio, el obispo hubo de **dispensar a los fieles de la obligación del precepto dominical.** Y nuestros **templos permanecieron cerrados**, excepto para restringidas celebraciones privadas a puerta cerrada, hasta el 11 de mayo. **No hubo, pues, Semana Santa pública.** Eso sí, las redes sociales y los medios de comunicación desde todos los rincones de la diócesis la hicieron posible y visible. A cambio, «EL ECO» hubo de dejar de editarse en papel desde el 22 de marzo al 6 de septiembre para ofrecerse solo en versión digital. Y, por otro lado, las fiestas patronales se vieron igualmente condicionadas y marcadas por la pandemia.

El 1 de mayo don Atilano publicó la carta pastoral en tiempos de pandemia titulada «Con gratitud y esperanza» y el 22 de mayo hizo también suya la carta pastoral de los obispos de la provincia



eclesiástica de Toledo titulada «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». Asimismo, don Atilano firmó los nuevos estatutos de la Casa Sacerdotal y numerosos nombramientos pastorales. Sí presidió algunas celebraciones del sacramento de la confirmación; sí hubo misa crismal (no el martes santo, sino el 4 de junio, fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote); y, una **fecha memorable, en la agenda diocesana de 2020**, fue la del miércoles **22 de julio**, en el crucero de la catedral, de norte a sur, en el altar de santa Librada, el obispo presidió un sobrio, impresionante y emotivo funeral por todos los fallecidos durante aquellos primeros meses de furia.

Funeral que llegó todo también a todas las parroquias y comunidades de la diócesis, en fecha a elegir por sus responsables, el 25 o 26 de julio, al unísono con toda la Iglesia en España.

Por cierto, que las **banderas** de las sedes del obispado en Guadalajara y en Sigüenza **ondearon a media asta**, como en todos los edificios civiles públicos de España, entre el 27 de mayo y 6 de junio.

Miscelánea

En el ejercicio propio del gobierno diocesano, a través de la **Vicaría General**, se emitieron numerosas notas con normas y recomendaciones al compás de la evolución de pandemia y de cómo acoplar las celebraciones y el resto de las actividades pastorales a las sucesivas normativas sanitarias vigentes.

Por lo demás, solo hubo, el 10 de enero, una asamblea plenaria del Consejo Presbiteral; sí hubo las tres reuniones anuales del Colegio de Consultores y del Consejo de Economía; desde abril, no ha habido Cátedra de Formación Permanente; y los retiros arciprestales sacerdotales se han desarrollado o de modo virtual o de modo presencial restringido.

Y los meses con los templos cerrados y su apertura posterior con aforos limitados **han hecho también resentirse a la economía de las parroquias** y de la diócesis. Para paliar sus efectos, se han abierto nuevas vías de colaboración económica mediante Bizum, el portal de donativos creado por la Conferencia Episcopal Española www.domoamiiglesia.es y otras fórmulas. Eso sí, como dije antes, **el año de la pandemia ha sido también año muy solidario** con los más necesitados con numerosas recaudaciones e iniciativas.

La **Marcha Diocesana a Barbatona** no pudo celebrarse. Pero la



providencia, que siempre actúa a través de mediaciones humanas, quiso que la misa desde el santuario de Nuestra Señora de la Salud de Barbatona en el segundo domingo de mayo, día 10, fuera **televisada en directo por 13 TV y por otras plataformas mediáticas y digitales**, con una audiencia, en conjunto, superior a las **400.000 personas**. Se hizo realidad el segundo misterio gozoso del Rosario: la visitación de María, en este caso a nuestros hogares.

Sínodo en pandemia

2020 comenzó lleno de expectativas y buenos augurios para el Sínodo diocesano. La **encuesta** promovida en el verano de 2019 había sido respondida por **5.515 personas**. Se hizo un elenco y clasificación de los temas que, según los encuestados, más apremiaban a la misión evangelizadora en el aquí y ahora de nuestra diócesis. Se formaron los **grupos locales de trabajo diocesano** –78 grupos, 2.100 personas inscritas–; se elaboró y publicó el **cuaderno cero e introductorio**; comenzaron los trabajos de grupos sobre el mismo; se eligieron **cuatro grandes temas para trabajar en grupos** y seguir caminando sinodalmente y se designaron los ponentes; **se redactó, ya en plena pandemia, el cuaderno 1** (permanece, por razones obvias, todavía inédito); se elaboró **un calendario concreto para este itinerario sinodal**; se marcaron plazos y fechas; crecía el interés, la sensibilización y hasta el entusiasmo...

Pero **llegó el 15 de marzo de 2020 y el Sínodo comenzó una etapa nueva e imprevista**, pero, a buen seguro, no por ello menos fecunda, aunque haya sido y siga siendo etapa de «catacumbas» –por denominarla de alguna manera– o de alargada espera pentecostal y, a muchas veces, hasta doliente. Y en medio de todo ello, la voluntad de

que la **llama del Sínodo** (que ya tiene **himno** editado y otras canciones, amén de inminentes y sencillos nuevos materiales de reflexión) no se apagará y hasta luciera en una **maskara**..., en una edición de 1.325 maskaras de color negro con el logo, leyenda y lema del Sínodo.



Es Dios quien gobierna la nave de su Iglesia. No tengamos miedo. No vamos a naufragar. Él, con nuestra colaboración, nos llevará a puerto seguro. Y también al Sínodo.

Cultura

Quizás la publicación diocesana del año más al hilo de la pandemia sea la escrita por **Miguel Torres**, y titulada «*Gotas de salmos para un tiempo de pandemia*». También al compás de la Palabra de Dios, en este caso de las lecturas dominicales de los tres ciclos litúrgicos, con textos publicados en «EL ECO», **Alfonso Olmos** editó «*Confío en Ti*».

«*Sigüenza, un viaje en el tiempo. Guía para no perderse nada*» de **Felipe Peces**; «*Memorias de Ursulinas*» y «*Gentes de poco más o menos*» han sido los dos libros publicados en 2020 por **Francisco Vaquerizo**. El laico **José Serrano Belinchón** escribió una sencilla, esencial y breve publicación sobre la parroquia de San Juan de Ávila de Guadalajara y sobre su santo titular. **Julián del Olmo** ofreció una telegráfica, emotiva y visual semblanza histórica y contemporánea de su Yela natal. Y dentro de la colección «*Palabra y Vida*», de Publicaciones Claretianas, **Ángel Moreno** es el autor en 2021 del comentario diario al evangelio.

Sigüenza, del 13 de julio al 26 de agosto, y Guadalajara, del 27 de diciembre al 27 enero, en su plaza mayor y en el paseo

de la Concordia, respectivamente, acogieron una exposición de 50 espléndidas fotografías de cuadros del Museo del Prado, buena parte de ellos de temática religiosa. En noviembre, dos templos de la capital volvieron a acoger las veladas de música sacra durante dos días.

Por otro lado, a los ya convenios existentes con instituciones, para la restauración del patrimonio artístico diocesano, este año se sumó convenio con FADETA y se duplicaron cuantías, por ambas partes, en el convenio con la Diputación Provincial.

La **catedral de Sigüenza**, el buque insignia también en lo relativo al arte y a la cultura de nuestra tierra, **hubo de estar cerrada**, a causa de la pandemia, entre el 14 de marzo y el 1 de julio, lo mismo que acontece desde 1 de octubre. Con todo, la catedral seguntina y su anexa parroquia de San Pedro **recaudaron cerca de 12.000 euros para los más necesitados**: unos 10.000 para Cáritas y 1.800 euros para la campaña navideña de Ayuda a la Iglesia Necesitada «¡Líbano, resiste!».

Nombramientos

Las Clarisas de Sigüenza y las Carmelitas Descalzas de Guadalajara estrenaron en otoño nuevas y respectivas superiores en las personas de **sor María Luisa García Sánchez** y de **sor Nazaret López de Freitas**. Por cierto, que, no sin gran dolor y sentimiento, a finales de septiembre las Clarisas de Molina de Aragón marcharon al convento de las Clarisas de Soria.

Por primera vez en su historia, la numerosísima Cofradía de la Virgen de la Peña de Brihuega tiene presidenta: **Susana Huerta Rincón**. Por su parte, **Rubén Contreras** fue elegido y confirmado como presidente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Salud y de María Santísima de la Esperanza Macarena, de la parroquia de Santiago Apóstol de Guadalajara. Y

un tercer laico, **Miguel Ángel Clavo Blázquez**, fue renovado para un nuevo quinquenio como ecónomo diocesano.

Entre los numerosos nombramientos a sacerdotes, he aquí cuatro: **Santiago Moranchel**, director de la Casa María Madre de Guadalajara; **Jesús de las Heras**, renovado como deán de la catedral; **Santiago Santaolalla**, consiliario diocesano de Manos Unidas; y **José Luis Perucha**, retornado de la Curia Romana a la diócesis, rector del seminario y delegado diocesano de Vocaciones.

Todo es gracia

Lo dije al comienzo y lo repito al final: redactar esta crónica diocesana del año me ha resultado más difícil que nunca. Además, se han quedado en el tintero otros destacados apuntes diocesanos del singular 2020, el año que vimos peligrosamente. Baste, por ejemplo, citar que el **Císter de Buena Fuente del Sistol cumplió 775 años** y que las celebraciones previstas fueron marcadas y muy reducidas por la pandemia.

Basta asimismo mencionar que, en claroscuro, nuestra provincia y diócesis ha alcanzado su récord histórico de población **-261.915 habitantes-**, **pero a dos velocidades**: el veloz y crecientemente poblado de la campiña, dos mil kilómetros cuadrados, y el cada vez más desértico de los otros diez mil kilómetros cuadrados. Lo cual nos plantea un extraordinario pastoral y de servicio a todos, incluida, por supuesto, la diócesis vaciada, que no puede ser la gran olvidada.

Y, por último, una certeza, que es plegaria y esperanza, mientras siguen arreciando la pandemia y sus efectos directos e indirectos: **todo es gracia. Solo Dios es el Señor del tiempo, de la historia, del presente y del futuro**. Estamos en sus manos. Y Él nos ama siempre, máxime en tiempos recios, tan recios con el año que vivimos peligrosamente.